



Crimen de Estado, crisis política y de gobierno

América Latina, 11 de Noviembre de 2014

El 9 de noviembre se cumplen 43 días del asesinato de 3 estudiantes, de 3 personas más, de la desaparición forzada de 43 normalistas del estado de Guerrero, México; jóvenes que estudiaban para convertirse en profesores de escuelas primarias rurales, en las zonas más pobres y abandonadas del México rural. El 26 de septiembre pasado, una manifestación de normalistas demandaba mayor apoyo para sus becas de estudios en el municipio de Iguala, Guerrero, pues el modelo de Escuelas Normales, fundado durante el gobierno del Gral. Lázaro Cárdenas (1936-1940), ha sido duramente golpeado por la política educativa que, desde hace varios años, desdeña programas educativos críticos a la orientación neoliberal.

Por órdenes del Presidente municipal de Iguala, la manifestación fue duramente reprimida, dejando el saldo de 6 personas asesinadas y el secuestro de 43 estudiantes por la policía municipal, quien entregó a estas y estos jóvenes con vida al crimen organizado del llamado cártel de narcotraficantes *Guerreros Unidos*, coludido con la presidencia municipal. Apenas el 7 de noviembre pasado, la Procuraduría tiene la hipótesis de que de las y los 43 normalistas algunos fueron asesinados a mansalva, otros fueron quemados vivos, junto con el resto de cadáveres. Aún no se tiene la certeza de que los cuerpos recientemente encontrados sean de los 43 desaparecidos, pues las cenizas dificultan la identificación del ADN de las víctimas. Se está a la espera del diagnóstico de forenses argentinos que colaboran con las investigaciones y de la Universidad de Innsbruck, Austria.

Los familiares de los desaparecidos temen que las investigaciones judiciales estén sesgadas porque el gobierno federal está interesado en que sus hipótesis de investigación sean rápidamente comprobadas. Sin embargo, a pesar de 78 detenidos y de más de 10 mil agentes de distintas corporaciones que están inmersas en las averiguaciones, aún no se esclarece el móvil de los crímenes y desapariciones.

Se trata de un CRIMEN DE ESTADO, pues el Presidente de Iguala es un representante fiel de la colusión del crimen organizado con los aparatos de gobierno, porque la criminalización de la protesta es una práctica sistemática gubernamental para eliminar a sus opositores, porque los tres órdenes de gobierno son incapaces de generar seguridad para toda la población.

Al día de hoy, de los 2.340 municipios de México, unos 250 están gobernados por el crimen organizado. Se calcula que hay más de 30 mil desapariciones forzosas sin aclarar y hay genocidios recientes, algunos de ellos cometidos por el Ejército, que están sin ser juzgados. La lista es tan larga como la crueldad y terror que despiertan varios casos más. Sólo se denuncian 7 de cada 100 delitos

www.sociologia-alas.org



ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE SOCIOLOGÍA



cometidos, debido a la desconfianza civil sobre la impartición de justicia y tan sólo 3 se llegan a investigar judicialmente. Además, México es el país con mayor cantidad de crímenes contra periodistas en América Latina.

Se trata, además, de la CRISIS SOCIOPOLÍTICA más profunda después del movimiento popular-estudiantil de 1968. La infiltración del narcotráfico en las esferas del gobierno, ha impulsado niveles dramáticos de corrupción. Las poblaciones están internamente divididas por el clientelismo político, tanto del crimen organizado como del sistema político y de partidos, lo que debilita al Estado de Derecho. A lo cual se añade una práctica sistemática de desprecio gubernamental y de los poderes fácticos nacionales y regionales por la vida de las y los pobres, campesinos, indios. Un régimen social fascista sustentado en el racismo, la exclusión y la discriminación de todas y todos aquellos que no encajan en las pretendidas reformas 'estructurales', destinadas a insertar al país en las reformas de mercado. Lo cual en realidad significa la expropiación de recursos petroleros, alimentarios, la acumulación por desposesión que refuerza el neo-extractivismo, la flexibilización laboral y la sumisión de la educación, de los medios de comunicación, de los recursos fiscales, a los imperativos del mercado.

La CRISIS DE GOBIERNO es también profunda. El pluralismo político y la alternancia en los gobiernos federal y local, también ha sido tocada por el poder del dinero proveniente del narcotráfico y de los poderes fácticos. Omisiones, silencios, complicidades, han sido constatadas y reveladas por las diferencias entre partidos y gobiernos, en estos días aciagos del "Ayotzinapa somos todos". Además de las y los millares de víctimas vinculadas con la impunidad política, todas y todos nos sentimos vulnerables, interpelados por el dolor de las víctimas y de sus familiares. A la par de municipios, gobiernos estatales y parte del gobierno federal, copados por el crimen, la impunidad y la injusticia, estamos frente a una ola movilizadora inédita en la historia reciente del país. Las universidades, públicas y varias privadas, son hoy el centro de difusión de ideas y creatividad para pensar y actuar en la construcción de otro país, junto con las y los normalistas y trabajadoras y trabajadores de la educación de toda la nación. Paros, marchas, campañas de denuncia, protagonizan la vida contemporánea de un México dolido que no se siente, sin embargo, ni cansado ni derrotado. La amplitud de la condena al gobierno, las preocupaciones sobre el sistema de justicia, las previsiones sobre la crisis causada por un (anti)modelo de desarrollo, hoy hacen posible la emergencia de nuevos espacios de deliberación pública y formatos participativos que quieren construir un México en donde no haya más desaparecidos, asesinados, torturados, criminalizados.

La comunidad de sociólogos y sociólogas, de cientistas sociales que conforman la Asociación Latinoamericana de Sociología –ALAS–, expresa su solidaridad con los familiares de las víctimas de la Normal Rural de Ayotzinapa, con toda la sociedad mexicana que ha sido victimada por la violencia del Estado y del crimen organizado. Esta comunidad, preocupada por condiciones de violencia y muerte, que lamentablemente existen todavía en muchas regiones y países de América Latina, expresa su rechazo al asesinato y las desapariciones forzadas, la ausencia del Estado de Derecho y la violación de los Derechos Humanos en donde quiera que se presenten.

VIVOS SE LOS LLEVARON, VIVOS LOS QUEREMOS

www.sociologia-alas.org



ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE SOCIOLOGÍA



ALTO A LA IMPUNIDAD POLÍTICA
JUSTICIA Y DERECHOS PARA TODAS Y TODOS
ESCLARECIMIENTO DE CRÍMENES Y DESAPARICIONES, CON CASTIGO A LOS
CULPABLES

Con un abrazo fraterno a todos nuestros hermanos mexicanos,

Comité Directivo
Asociación Latinoamericana de Sociología